

ACHEM

Y SU GUERRA CON LA HOLANDA.

Paralelo histórico, social y militar con Joló.

(Conclusion.)

IV.

Cuando en nombre de los principios modernos se pregunta á las naciones civilizadas, en que derecho fundan su dominacion, bajo la forma de imperios coloniales, sobre poblaciones lejanas, qué, si bien lamentablemente atrasadas, tienen una especie de nacionalidad que no quisieran perder, hay que acudir, para dar contestacion irrefutable, al estudio filosófico de la historia y colocar la cuestion colonial á la altura de una de las grandes leyes del desarrollo de la humanidad. Se realiza allí, una aplicacion, en grande escala, del principio de expropiacion forzosa, por causa de utilidad universal; y la dominacion que se impone á estos pueblos, en estado muy cercano á la barbarie, dá por resultado beneficios incalculables y los proporciona la solicitud con que la raza superior impulsa el desarrollo moral y material de la inferior, abriendo al mismo tiempo mas ancho campo á la actividad de toda la especie humana, que necesita para su bienestar, de los dones de la naturaleza en todos los climas.

Solo en un caso pueden ser discutibles estas conclusiones: cuando la raza superior quisiera explotar las inferiores por medio de la esclavitud, motivo mas que suficiente para destruir y anular todo titulo de dominio, porque es entonces la violencia y el mas refinado egoismo y no la utilidad mútua lo que se impone.

Pero significa algo mas que un derecho en los pueblos civilizados la instalacion colonial, donde esta es necesaria á la paz interior, á la seguridad del comercio y al aumento de la produccion: toma las proporciones de un deber, sobre el cual no estan de acuerdo aun los gobiernos, sin embargo de la necesidad de ese acuerdo para cumplimiento de las leyes impuestas por el Criador á toda la especie. El abandono de estensos territorios á razas salvages que no los saben explotar, ó que, en un estado social de barbarie, no solo se aniquilan, sinó que, en toda ocasion, se lanzan á toda clase de crímenes sobre las personas y bienes de individuos pertenecientes á otras razas que solo en el trabajo libran su subsistencia, sería el

colmo de la ineptitud y del abandono respecto á deberes primarios de proteccion, hácia ellos, y de imprevision hácia tantos que pueden fertilizar aquellas tierras y aumentar los elementos de trabajo y de su subsistencia.

Los gobiernos europeos respetan á todos los demás que existen en condiciones de regularidad; que no conservan repugnantes supersticiones é instituciones sociales contrarias á ley natural; que ejercen hospitalidad con los estraños para el fomento del comercio y de las ciencias; que no estan en perenne lucha con los demás hombres, obediendo á feroces instintos y á codicia. Donde la propiedad y la familia, bases del orden social, tienen garantias, y donde existen relaciones comerciales, lazo indispensable entre todos los pueblos, los gobiernos de Europa reconocen civilizacion y derechos á autonomia política, tratándolos de igual á igual. Véase, sinó, la cordialidad de relaciones establecida con Siam, Zanzibar, Madagascar y otras naciones asiáticas y africanas. En cambio, no pueden tolerar el ofensivo y perjudicial aislamiento de otros mas poderosos, y á cañonazos abren los puertos de China y del Japon, sin atentar por eso á estas nacionalidades que parecen regidas por gobiernos ejecutores de leyes no en pugna con el derecho natural, por mas que solo el cristianismo sea la mas elevada expresion de las leyes de perfectibilidad y de fraternidad impuestas á la especie humana.

Cuando se hace indispensable la dominacion de un territorio semi-salvage, lo cual es siempre consecuencia de atentados cometidos por los habitantes, ó del estado de abyeccion social en que se encuentran, cuando no es movimiento espontáneo y de propia conveniencia, como en las Islas Fidji, recientemente anexionadas al imperio británico; el gobierno que dirige la instalacion de otro régimen civilizador y de fomento material, manda respetar las creencias religiosas, las instituciones y las costumbres de las indígenas; pero en las regiones orientales se observa que, la susceptibilidad y rigidez de principios que distingue principalmente á las naciones civilizadas, es cualidad que no tienen los pueblos orientales, y que solo van adquiriendo á medida que adelantan en su civilizacion y adoptan las leyes, la religion y las costumbres de sus colonizadores. Durante esa transicion debe corregirse con severidad á los indígenas. cuando no concilian sus actos con las exigencias del derecho de gentes.

La colonizacion impone además á los go-

biernos, el deber de proteger á los que se acojen á sus leyes, contra las provocaciones, las incursiones y los merodeos de los vecinos turbulentos y piratas; y de castigar á estos, con tanto mas rigor, en cuanto que, despues de ofrecer paz y amistad, prosiguen en sus depredaciones.

Todos convendran en que, así los pueblos como los individuos, que voluntariamente se ponen fuera del derecho comun, por la violacion continuada de las leyes elementales de la vida colectiva; que erigen en sistema la perfidia, el bandolerismo, la piratería, la violencia bajo todas sus formas; esos pueblos, esos individuos, pierden por sus actos toda fuerza moral ante la opinion del mundo entero, y deben ser privados de su independencia, en condigno castigo de sus desafueros, y para evitar su repetición.

Tal es la historia de la India con respecto á Inglaterra: de Achem con relacion á Holanda, y de Joló con referencia á España; y si bien Holanda é Inglaterra han resuelto la cuestion, obligando por la fuerza que aquellos estados entráran en el camino de la civilizacion, necesario será, y la ley inevitable del progreso humano impulsa á ello, que tambien España abandone las vias conciliadoras, tan mal correspondidas por los joloanos, y les impida, usando de la fuerza, la consecucion de sus actos frecuentes de piratería, tan contrarios al derecho comun y á la seguridad general.

Veamos lo que ha hecho Holanda en ese caso de especial analogía.

Poco antes de la determinacion tomada por el gobierno de la Haya, de pedir esplicaciones al sultan de Achem, por su conducta irregular, había sido nombrado gobernador general de las indias Neerlandesas, M. Loudon, persona de gran energía de carácter y de trato muy afable, y si bien tenía que obrar como todo gobernador general de aquellas posesiones, con arreglo á instrucciones que recibiera de la madre patria; estas le concedian gran iniciativa para todos aquellos asuntos que se consideraban urgentes. De la Haya se le prescribió adoptára, sin pérdida de momento, las disposiciones necesarias, á fin de terminar aquella situacion tan humillamente y peligrosa, pero sin imponerle detalle alguno, aunque el gobierno holandés, creía sería suficiente mandar algunas fuerzas marítimas á Achem para apoyar á los enviados que fueran á presentar sus reclamaciones. En Batavia, el gobernador general y el consejo de la colonia, opinaron que

la sola presencia de la escuadra sería de efecto ineficáz; susurrábase aunque infundadamente de la intervencion posible de fuerzas europeas y americanas y acercábase á toda prisa, la época en que iba á entablarse la monzon del S. O. que había de hacer difícil y peligrosa la aproximacion de la escuadra á aquellas costas.

Estas consideraciones determinaron al gobernador general y al consejo de las Indias, á apresurar la solución, y resolvieron que en la escuadra irían fuerzas suficientes del ejército de tierra para escoltar al enviado holandés y hacer que se respetára el pabellon, en caso necesario. Los informes que en Batavia se tenían de las fuerzas del sultanato de Achem, de las condiciones de sus fuertes y de su estado político, informes dados por holandeses é ingleses que poco antes habían viajado por dicho reino, estaban unánimes, y concedian escasa importancia al ejército de Achem, de ninguna resistencia y casi en ruinas la antigua fortaleza llamada el Kraton, la poblacion dividida y en estado de anarquía completa.

«Estos informes no eran exactos, dice Mr. Reville en su excelente reseña de los sucesos que venimos narrando, y bien pronto los holandeses lo conocieron á su costa.» He aquí una apreciacion de criterio político y militar europeo que no podemos aceptar. Aquellos informes eran exactísimos: lo que faltó en Batavia, y suele faltar, en identidad de circunstancias, en los círculos donde se debaten y resuelven estos problemas, fué un criterio práctico-local. Es por demás extraño que, antes de la primera expedicion de los holandeses contra Achem, no se hubiese espuesto, á continuacion de los informes que ahora se tienen por falsos, y que creían verdaderos en todas sus partes, esta reflexion: —Téngase en cuenta que, en el momento del peligro ó de guerra exterior con cristianos, todos los achemenses capaces de llevar armas, son otros tantos soldados, que á impulsos del fanatismo religioso, que el último de sus *panditas* sabe poner en accion, se lanzarán frenéticos sobre las bayonetas de los soldados de Europa, seguros de morir, pero seguros tambien de que, matando enemigos de su ley religiosa, es la manera mas recomendada de llegar á un paraiso tal como lo forjó Mahoma, poblado de huríes, esto es, de mugeres hermosas para el placer de los creyentes, que es lo mismo que decir musulmanes; y llegado el momento del peligro, estarán todos unidos y compactos como un solo hombre, y el Kraton se verá restaurado

en doce horas, porque el Sultan contará para ello con tantos obreros como habitantes.

Esto faltó entonces, y esto lo sabemos aquí por experiencia. Cuando la expedición sobre Balanguingui, mandada por el general Claveria, fué el Sultan de Joló quien designó á las iras de los españoles aquel nido de piratas, y lo hizo porque el *datto* principal de Balanguingui estaba en pugna con él y con otros *dattos*. Pero cuando, en 1850, se decidió la expedición contra Joló, todos los *dattos*, antes enemigos unos de otros y en pugna con el mismo Sultan, acudieron á defenderle.

Es cualidad de raza y de religion: las feroces Kabilas del Riff, en perenne rebelion contra el Sultan de Marruecos, formaban la mas temible parte del ejército marroquí cuando nuestra guerra de Africa.

Aceptados, en Batavia, como único antecedente de estudio los informes ya citados, y fundando solo en ellos el plan de campaña, se organizó un cuerpo expedicionario fuerte de unos 4000 hombres á las órdenes del mayor general (brigadier) Koehler. La infanteria, en número de 2800 hombres, comprendía 1934 soldados indígenas; contaba además con un batallón de 450 plazas de infantería de marina, europeos. La caballeria no pasaba de medio escuadron; los ingenieros llevaban 120 plazas de este instituto y la artillería estaba representada por una bateria de montaña de cuatro obuses de 12, cuatro cañones rayados de 8 y dos morteros de 12.

A los 4000 hombres, cifra máxima de las tropas destinadas á operar en tierra, agregamos 1000 hombres que componian las tripulaciones del *Djambi*, de la *Ciudadela de Anvers*, del *Marnix*, del *Coehorn* vapores de helices, del *Sourabaya* y del *Sumatra*, vapores de ruedas, y de algunos otros buques de menor importancia; evaluaremos en 5000 hombres el total de las fuerzas desplegadas contra Achem en aquella ocasion. Ciertamente que las expediciones que habian organizado los holandeses, en otras ocasiones, contra otros pueblos malayos, habíanse llevado á feliz término con fuerzas y elementos muy inferiores; así que, el general Koehler, creía vencer y someter en breve tiempo, con las tropas de su mando, el poderío de Achem.

El dia 22 de Marzo de 1873, fondeaba la escuadra holandesa en la rada de Achem, cuya capitana llevaba á su bordo al enviado holandés M. Nieuwenhuizen, vice-presidente del consejo de las Indias neerlandesas, que debia pedir explicaciones al Sultan y en caso

de negativa presentarle el ultimatum holandés.

Apenas hubo anclado, se echó de ver que era inevitable recurrir al uso de la fuerza, pues se notaba alarma en la poblacion, recorrían la playa multitud de gentes armadas, y otras se ocupaban en levantar atrinchamientos en diferentes puntos. Afirmó esta creencia la contestacion que el Sultan dió á las preguntas categóricas de M. Nieuwenhuizen, que se reducía á que esperaba contestacion al despacho que habia dirigido á su primo el Sultan de Turquía, y que podría tardar en recibirla algunos meses, es decir, que rehusaba dar satisfaccion. Se le declaró, pues, la guerra el dia 26 de Marzo, y el dia 5 de Abril llegaban las tropas expedicionarias y se reunian con la escuadra.

Comenzaron los reconocimientos, y despues de haberlos ejecutado con ligeras pérdidas, se efectuó el desembarco de las tropas, no sin gran resistencia, de la cual se dedujo, la que se les ofrecería durante aquella expedición.

Veíase hormiguar el enemigo por entre el espeso bosque y á lo largo de los fosos y en los reductos que se habian construido y artillado con arte, lo que hizo desde luego sospechar existían algunos aventureros europeos entre los achemenses. Agregábase á ello la dificultad de trasportar la artilleria por aquel suelo pantanoso, interceptado además frecuentemente por esteros y riachuelos, y la insalubridad de aquella region, causas todas que habian de contribuir para hacer mas dificultoso y tardío el avance del ejército expedicionario hácia el término propuesto y realizar su objeto definitivo.

Fué necesario durante el desembarco, que apoyáran á estas fuerzas, los cañones de los buques de la escuadra; ambas fuerzas reunidas demostraron gran superioridad, que se conservó mientras el enemigo se hallaba cerca de la playa y podia batirlo el ejército expedicionario, auxiliado por las fuerzas navales; pero en cuanto se penetró hácia el interior en direccion del Kraton, la resistencia aumentó y se ofreció mas viva, y fué aumentando á medida que se aproximaban á aquella fortaleza, centro de las posiciones y la mas fuerte que poseía el enemigo.

El primer punto en que se vió detenido el ejército holandés, fué en el *Missigit* ó mezquita fortificada, que venia á ser una obra avanzada del Kraton. Pronto las granadas holandesas incendiaron el *Missigit*, que tuvieron que evacuar los achemenses, pero

estos continuaron la resistencia, ya desde los bosques inmediatos, ya desde el Kraton mismo, con un fuego tan nutrido, que el general holandés creyó imprudente la ocupacion del Missigit, y ordenó retirar de él las tropas. Las lluvias obligaron á suspender las operaciones, hasta el dia 14 en que los holandeses, despues de un ataque vivísimo y con una resistencia desesperada por parte de los achemenses, fueron estos echados nuevamente del Missigit, que ocuparon definitivamente las tropas expedicionarias. Esta ventaja debía ser la última en aquella ocasion. Queriendo el general Koehler poner á cubierto á sus soldados, y en el momento en que reconocía la parte mas débil del fuerte conquistado, y daba las órdenes convenientes para aumentar sus defensas, cayó mortalmente herido por una bala enemiga.

La muerte de este gefe, en el momento mismo en que se encontraban dificultades insuperables para el éxito, y sin que el gefe llamado á sucederle, estubiese enterado del plan que aquel se proponía seguir, puso al ejército expedicionario en una situacion difícil. Solo se sabía que el general quería avanzar al siguiente dia y atacar el Kraton. El coronel Daalen que le sucedió en el mando, dispuso avanzáran, aunque todo presagiaba grandes dificultades, si bien el éxito sería decisivo en caso de que se pudieran superar.

El Kraton, completamente invisible, estaba defendido por una muralla de gran elevacion con foso, por palizadas y cañas bambú espinosas y trincheras avanzadas, que debian ser tomadas apesar del fuego de un enemigo numeroso y casi siempre á cubierto. Entonces se advirtió que la artilleria disponible era insuficiente, pero se ordenó el ataque, y las tropas se lanzaron sobre el fuerte con decision y arrojo. Fué tal la impetuosidad del asalto, que una compañía holandesa llegó á coronar una de las obras avanzadas, pero era imposible permanecer en ella á consecuencia de la granizada de balas del enemigo, y viéronse precisados los holandeses á abandonarla. Al mismo tiempo, notábase cierto desaliento en los movimientos de algunos batallones indígenas. En aquellos instantes en que ya la coluna de ataque habia experimentado una pérdida de cien hombres entre muertos y heridos, se observó que el enemigo, envalentonado por el éxito de su resistencia, se disponía á un movimiento de flanco que amenazaba cortar la comunicacion con el mar. Estaba, pues, demostrado que no había fuerzas suficientes

para continuar la empresa, y que, para evitar una derrota, se hacía urgente volver á ganar la playa.

La retirada se efectuó el 17, con orden y sin ser molestados sériamente por el enemigo. En un consejo de guerra á bordo del *Sourabaya*, se acordó telegrafiar al gobernador general de Java pidiendo autorizacion para suspender las operaciones hasta ocasion mas favorable. Habian muerto mas de 500 hombres en los combates y por enfermedad, y amenazaba aumentar este número en los hospitales, á consecuencia de la disenteria que diezaba á los expedicionarios y del terrible *beri-beri*, enfermedad misteriosa, probablemente de origen miasmático, que consiste en una parálisis creciente de los miembros del cuerpo humano, y que se cebaba en las tripulaciones.

Puesto que no era posible enviar refuerzos inmediatamente y que se acercaba á toda prisa la temible monzon del SO., verificóse el reembarque de las tropas, y la expedicion regresó á Batavia capital de la colonia.

Este fracaso, que tan doloroso eco tuvo en la metrópoli escitando el patriotismo de todas las clases, hace pensar en las condiciones del cuerpo expedicionario holandés. La superioridad sobre los moros solo puede ser de táctica y de artilleria. Siempre, segun la experiencia, ha sido aventurado llegar con ellos á las manos trabando combates personales ora en el campo, ora en una trinchera. Mientras manejan armas de fuego, estan siempre cubiertos: cuando acuden al arma blanca, comprometidos á pelear, puesto que solo toman la iniciativa cuando son muy superiores en número, es en el momento en que tambien sus contrarios tienen que emplear la bayoneta, la espada y el revolver. Hay que admirar entonces su esgrima, que recuerda la antigua italiana á la cual aventaja en movilidad. Cubierto casi del todo con su largo escudo, encogiéndose y dando saltos como el tigre, necesita el soldado que se halla con su arma descargada en frente de uno de esos furiosos, toda su serenidad.—¡Ay de él si quiere clavar con la bayoneta al enemigo! Lo probable será que la clave en el escudo, quedando descubierto á su acerado y tajante cris ó campilán. Si es un oficial, procure no perder disparos de su revolver, tirando al bulto, porque son repetidos los casos de un moro con dos ó tres balazos en el cuerpo, todos mortales de necesidad, y conservar aliento para dividir á su adversario, quedando juntos en el campo

los dos cadáveres. Es en Filipinas donde se conoce una esgrima superior á la del moro: la del valiente boholano que le espera á pié firme, con su lanza corta empuñada á media asta y levantada á la altura de la cabeza amagando constantemente la descubierta cabeza del enemigo al cual consigue clavar en tierra. Lo saben los moros que, en todo tiempo, han mirado con respeto las costas de Bohol.

Los héroes Corcuera y Almonte, en las guerras con los moros, y apesar del atraso del arma en aquellos tiempos, no los atacaban nunca sinó despues de muy quebrantados por la artilleria. De todas maneras contaban con la victoria; pero querian, á fuer de buenos capitanes, que esta les costase la menos sangre posible. Hoy que tanto se ha adelantado en el empleo de los fuegos curvos, los rabiosos defensores de las costas morunas, debén experimentar su eficacia, antes de medir sus fuerzas con los asaltantes, á los cuales no se atrevieron á esperar en el Kraton, cuando la segunda expedicion holandesa, cuyos honores corresponden en primer lugar á buenos cañones y ametralladoras.

V.

La noticia de contratiempo tan inesperado, produjo en Holanda la mas penosa impresion. Se presumía que ese resultado podría motivar complicaciones con otras potencias y perjuicios, porque son pocas las familias holandesas que no tengan parientes ó intereses en el archipiélago de Sonda.

Además, la Holanda orgullosa de sus colonias, que son el alimento de su prosperidad, sabe que solo puede conservarlas á fuerza de energia, vigilancia y buena administracion. Asi que, la alteracion de los ánimos produjo la mas violenta explosion, y en la prensa y en las camaras se acusaba al gobierno de la metropoli, de haber seguido una política asaz belicosa, al gobernador de las colonias de imprevision y ligereza, y hasta se llegó á dudar de la capacidad de los gefes de la expedicion.

Afortunadamente para el gobierno y para la causa nacional, la persona que debía ser el blanco de esos ataques, era de talla para hacer frente y vencer á sus antagonistas. Mr. Fransen van de Putte, ministro de las colonias, debía su elevacion á mérito propio: conecedor perfecto de las colonias, en las cuales habia vivido muchos años; con decision para reformar en sentido de la justicia y de liberales principios económicos las instituciones coloniales, que todavia conservaban honda

huella del antiguo sistema de explotacion de los indígenas; dotado de laboriosidad y de cualidades administrativas eminentes, reunía además la cualidad de poseer talento oratorio y de discusion tales, que hacian de él uno de los oradores parlamentarios mas notables de Europa. Siempre en su puesto, no dejó en pié ninguno de los argumentos de la oposicion, y á la par que reivindicaba para si, como ministro, toda la responsabilidad de la política seguida en las Indias, demostraba que la guerra contra Achem era legítima, inevitable, ordenada por el honor nacional, por el interés general y el de la civilizacion. Pero, añadia, no puede exigirse del gabinete de la Haya, que dictára detalladamente al gobierno colonial las medidas que debiese tomar en el terreno mismo; este gobierno había tenido razones mayores para obrar prontamente y con vigor, y si las autoridades militares mas competentes se habian equivocado en Batavia acerca de la resistencia que debian hallar en Achem, era esta una desgracia que habia producido el conocimiento bastante de las causas que la habian originado, y podía evitarse su repeticion, y que siempre era soberanamente injusto atribuir las al ministerio. M. Gericke ministro de Estado pudo tranquilizar los ánimos afirmando que había recibido de las potencias todas, las protestas de sus disposiciones benévolas, y M. Brocx, ministro de marina, ordenó marcháran inmediatamente á las Indias, fuerzas navales suficientes para hacer respetar el bloqueo. Abriéronse además las listas para el enganche de voluntarios, puesto que la constitucion prohíbe que vayan á las colonias las tropas del ejército nacional; y se cubrian las plazas rápidamente. Entretanto, se iban conociendo mejor los hechos; formábase la opinion mas y mas favorable para el gobierno que propendía á procurarse un desquite; así que, al pedir los créditos necesarios para cubrir el escedente de gastos que iba á originar la segunda campaña, se aprobaron sin la menor oposicion.

Uno de los principales cuidados que ocupó al ministerio fué elegir, para que mandará la segunda expedicion, un gefe experimentado y que inspirára confianza á las tropas, y propuso al rey al general van Swieten, cuya eleccion obtuvo muy buena acogida por parte del público. El general van Swieten era conocido ya por sus servicios prestados en el ejército colonial desde el año de 1827 hásta el de 1862, durante cuyo tiempo tomó parte en todas las expediciones verificadas,

habiendo dirigido algunas de ellas con gran éxito y vigor. Sobre todo, su cualidad mas relevante es que hace la guerra con humanidad, y concluida la conquista, procura reconciliar los pueblos sometidos, con la civilizacion europea, y ha tenido tal éxito, en estas dobles conquistas que ha realizado, que los pueblos que sojuzgó por las armas y ganó con su política generosa, no han pensado despues en sublevarse contra la soberanía de la Holanda. La última ruda campaña que tan habilmente ha dirigido contra Achem, ha fijado para siempre la popularidad de que disfruta, tan bien merecida.

Las fuerzas que pusieron á su disposicion, eran mas del doble de las que se habia creido suficientes en la expedicion primera, y ascendian á 9.500 hombres.

La infantería contaba mas de 6500 soldados, los ingenieros 600, la artilleria mas de 700, con 74 piezas, entre las cuales habia cañones rayados, morteros y dos ametralladoras; de caballería iba un escuadron. Las fuerzas navales, se componian de 8 vapores, sin contar los transportes de vapor y de vela, y muchas embarcaciones menores, que representaban un total de 1300 marinos y 58 cañones.

Las fuerzas del enemigo se calculaban en 20,000 hombres, pero tuvo además en cuenta que, si bien mal diciplinados, pelearian con el ardimiento que les inspiraba su primera victoria, y con el apoyo que les ofrecian el clima y las defensas naturales del terreno.

El día 23 de Noviembre de 1873 comenaron nuevamente las operaciones contra los achemenses, bombardeando la escuadra las trincheras enemigas con éxito, para apoyar el desembarque de las tropas expedicionarias, que sucesivamente fueron estableciendo su campamento cerca del rio. Esta vez, por razones estratégicas, se consideró mas conveniente efectuar el desembarque al Este de la embocadura del rio, pero se hizo con extrema lentitud, no habiendolo empezado hasta el día 6 de Diciembre ni podido terminarle hasta el día 11, á causa de recientes lluvias torrenciales que inundaban el país é impedian toda operacion militar. Ya en este tiempo el cólera y el *beri-beri* se habian declarado á bordo y comenzaban sus estragos.

En cuanto el general van Swieten hubo desembarcado, dirigió al Sultan una intimacion cuyo principal objeto era dar á conocer á la poblacion de Achem, las verdaderas miras é intenciones de la Holanda; el pueblo achemense sería respetado en su religion y en sus propiedades; se trataba solo, no

de imponerle directamente un gobierno extranjero, sinó de firmar un tratado en el cual, y bajo la soberania neerlandesa, se garantizara con la integridad del territorio y la autoridad del Sultan, la seguridad de las transacciones y la de la navegacion. Si el Sultan, dócil á las instigaciones de los partidarios de la guerra, se negaba á dar su asentimiento á proposiciones tan moderadas, el general holandés le advertía que tenia á su disposicion «mas cañones que los necesarios para arrasar diez Kratons» y que estaba provisto de cuanto necesitaba para alcanzar su objeto, que era no reembarcarse sin dejarle antes reducido á la impotencia.

Estas declaraciones, que fueron dictadas en vista de la persuasion en que estaban los achemenses, de que los holandeses jamas contarian con elementos bastantes para tomar el Kraton, ni para sostenerse en el país, y que en cuanto se aproximara la monzon S. O. irremisiblemente tendrian que reembarcarse, se remitieron al Sultan por un parlamentario indígena, escoltado por cuatro soldados tambien indígenas; pero antes de llegar á su destino, fueron presos por un destacamento de achemenses, muerto barbaramente el parlamentario y esclavizados los soldados, que pudieron escaparse y regresar al campamento.

No habia, pues, posibilidad de entenderse y era necesario recurrir á la fuerza de las armas. El general van Swieten no queria dejar nada á la casualidad, ni á lo imprevisto de las circunstancias que surgieran en la contienda; habia decididamente resuelto su plan de ataque y determinado la clase de movimientos que iban á efectuar las tropas, cuyo resultado era seguro y le conduciria al fin propuesto si bien con lentitud y economizando sangre. Habia observado que la fuerza del enemigo, consistía principalmente en las facilidades que el país, pantanoso, lleno de maleza y adosado á bosques no explorados, permitia lanzara en un momento dado, nubes de combatientes invisibles, que dificilmente podian ser envueltos de flanco por sus columnas de ataque; y considerando al enemigo impotente para resistir el empuje de tropas bien mandadas y disciplinadas, comprendía que declarándose en retirada, podria originarle pérdidas tales, que de victoria en victoria, se caminara como la primera vez hácia una derrota definitiva. Y como los defensores de Achem, que se batian en guerrillas, temian sobre todas cosas verse cortados en su retirada, procuró, no solo cubrirse por medio de trabajos apropia-

dos á cada nueva etapa, sinó determinar la retirada del enemigo por movimientos envolventes que le forzarian á evacuar uno despues de otro sus abrigos naturales ó artificiales, sopena de quedar cercado. De este modo y siguiendo invariablemente su plan, este hábil general, á pesar de la resistencia encarnizada de los Achemenses, y apesar de las enfermedades que diezaban el ejército expedicionario, llegó á rechazar, metódicamente, hácia el interior del país, al enemigo que debió abandonarle una tras otra sus mejores posiciones.

Tratábase, pues, de tomar el Kraton, y para ello era necesario apoderarse antes del Missigit, teatro de la victoria última y del fracaso de la anterior expedición. Fiel á su plan, el general van Swieten forzó al enemigo á retirarse sucesivamente de las posiciones que habia fortificado para cubrir esta mezquita y de las que la dominaban despues que se hubiese tomado. Los encuentros eran mortíferos, pero el éxito era siempre el mismo; finalmente el Missigit, fué bombardeado por las baterías que se establecieron y montaron á pesar de las dificultades del terreno y tomado sin que los achemenses pudieran luego desalojar de él á las tropas victoriosas. La toma del Missigit habia costado 220 hombres; pero el general mandó ocuparle con fuerzas considerables y procuró poner á la guarnición al abrigo del fuego del Kraton. Antes de que pudiera procederse al ataque definitivo de esta fortaleza, hubo necesidad de tomar otra posición fortificada, despues de lo cual, y por medio de trabajos de zapa que le cerraban mas y mas, y con ataques de columnas lanzadas de modo que encerraban el enemigo dentro de círculos concéntricos, el general holandés acabó por obligar los achemenses á la retirada. Se creia saber que no considerándose el Sultán con seguridad suficiente dentro de su fortaleza que habia tenido por inexpugnable, acababa de escaparse, durante la noche, hácia el interior del país. El fuego con que contestaba el Kraton fué disminuyendo sensiblemente, despues cesó por completo. El día 24 de Enero, averiguóse que el Kraton habia sido abandonado, y las tropas holandesas se posesionaron de él apresuradamente, y el prudente general ordenó fortificar inmediatamente la excelente posición que acababa de serles abandonada. La campaña podia darse por terminada, toda vez que, fuertes los holandeses en su posición, podian esperar con calma la marcha ulterior de los acontecimientos.

La ocupación permanente del Kraton de Achem ha dado desde luego á la Holanda la soberanía de la isla de Sumatra. Dueña completamente de las costas y permitiendo que sus pobladores cultiven libremente su suelo tan fértil y que dispongan de sus productos, este gobierno nada debe temer del enemigo que rechazó hácia el interior, sí como es de esperar, vigila y persevera en sus propósitos, porque las poblaciones del interior no viven sin el libre acceso de la costa. Su poder se ha consolidado despues del ataque infructuoso de los últimos restos achemenses beligerantes, y desde entonces los caciques de la costa, antes tributarios de Achem, van acojiéndose uno tras otro, al protectorado holandés. El tiempo hará lo demás. Los holandeses no deben penetrar en los montes, sinó esperar tranquilamente á que los achemenses belicosos reconozcan su impotencia y la necesidad de someterse.

La política de la Holanda victoriosa con respecto al país conquistado es muy clara. Allí donde los rajahs y los pueblos den pruebas formales de que su intento es vivir bajo su protectorado sometiéndose á las leyes de la civilización, su independencia interior será respetada y su seguridad protegida. Allí donde, por lo contrario, se persista en una actitud hostil, la autoridad de la Holanda se impondrá directamente usando de la fuerza si se hace necesario, y esto último es lo que sucederá probablemente con el territorio de Achem. Ya no es cuestión de un tratado con el sultán: el sultán ha perdido su reino, murió despues, y los gefes no han podido ponerse de acuerdo para dar un sucesor al que fué su víctima, y aun cuando le nombráran, la Holanda no podría reconocer á este rey sin territorio y sin ejército.

Con el tiempo, en Achem, así como en el resto de la isla, á medida que se vea la prosperidad de los estados sometidos á la influencia europea y la lealtad con que se respetan la libertad religiosa y las leyes tradicionales de los vencidos, se desvanecerán las preocupaciones inveteradas, y los hoy refractarios, aceptarán mañana el protectorado, con la gratitud que se debe al que por su mayor inteligencia aporta beneficios positivos, y la totalidad de individuos con mas ancho campo abierto á la explotación y á la producción, recibirá el beneficio de atender mas fácilmente á la satisfacción de sus necesidades materiales.

X*

UNA VISITA

AL P. JUAN DE CAPAS Y A SUS AETAS EN 185...

Recuerdos de una expedición aventurero-filosófica, contados por un bago de antaño á un bago de ahora.

(Conclusion.)

(Véase las páginas 254 al 267 y 299 á 307.)

LOS AETAS.

Muy temprano aun, que apenas clareaba el día, me levanté. Espesa niebla no permitía distinguir los objetos diez varas mas allá de la ventana á la cual me había asomado con deseos de gozar del espectáculo de una nueva aurora. Sentía ligeros pasos, como de persona que andaba de un lado para otro en habitación contigua, pero con precaución para no hacer ruido. Lo hice yo á fin de dar á entender que estaba levantado. Momentos después, y en un corredor contiguo, asomaba el P. Juan, con su fisonomía placentera como el día anterior.

—¿No ha dormido V. bien? me dijo con el tono cariñoso que podía haber empleado una madre con su hijo.

—De un tiron, mi querido P. Juan, he pasado la noche; pero como se acuesta uno mas temprano aquí que en Manila, se siente mas dispuesto á madrugar.

—Es verdad, es verdad. Ahora, si V. quiere, desayunaremos y emprenderemos en seguida nuestro paseo.

Pronto estuvimos fuera de casa y entramos en una vereda que dividía una sementera y monte bajo, yendo el P. Juan delante, porque no cabíamos á la par en la estrecha senda. Un cuarto de hora después ascendíamos por un cerro en el cual había árboles grandes pero claros. Allí nos detuvimos y observé que el P. Juan parecía perplejo sobre la dirección que debería tomar: yo no veía ya senda trillada, pero sí á uno y otro lado claros de bosque por donde se podía penetrar cómodamente. Tomó al fin hácia el N. diciendo:—hay menos dificultades por este lado.—Yo le seguía y lo mas cerca posible, costándome trabajo alcanzarlo por

no estar acostumbrado como él á andar por donde no hay camino hecho.

No hacía aun media hora que habíamos salido del convento y nos encontrábamos ya en bosque espeso, por el cual íbamos avanzando muy despacio á causa de la pena que se tomaba el buen religioso en avisarme los malos pasos y en separar las ramas y enredaderas con las cuales podía yo tropezar. El sol estaba ya en el horizonte, pero allí no penetraba sino una tenue claridad que apenas permitía ver los objetos.

Tres cuartos de hora llevaríamos de aquella trabajosa ascension por el bosque cuando llegamos á una pequeña meseta descubierta, cuya mayor parte tenia señales de incendio, sin embargo de lo cual apuntaban ya el cespéd y nuevas plantas que no me pude dar cuenta de si eran de siembra ó espontáneas. El P. Juan no atravesó sino que rodeó aquel claro hasta llegar á un grupo de árboles seculares que examinó detenidamente, como si buscase algo á su alrededor y en sus copas. Después sacó un silvato que hizo sonar, siendo contestado momentos después por un alarido que me pareció inmediato, y después por otro muy distante. Volvióse entonces á mi el misionero y me dijo:

—En el órden de ideas de nuestra conversacion de anoche, le suplico observe y no juzgue hasta después que vea V. á varios de estos infelices.

Se lo prometí y le dirigía algunas preguntas sobre aquellos sitios, cuando le observé con la mirada fija en el grupo de árboles y luego dilatarse su fisonomía como de quien repara en objeto agradable y esperado. Era que se asomaba un aeta y se volvía á retirar porque veía con el P. Juan una persona desconocida. Se presentó al fin, y en pos de él una muger y una niña de la misma raza, el hombre vistiendo un corto calzón y la muger un pedazo de tela de algodón arrollado al cuerpo desde la cin-

tura á las rodillas, la niña enteramente desnuda y con un aspecto de desaséo y de enferma que causaba lástima y asco.

Se acercaron al P. Juan separándose del lado donde yo estaba y le besaron la mano, poniéndose en seguida en cuclillas y mirándole de hito en hito, como suele hacer un perro con su amo. El P. Juan les dirigía algunas palabras y ellos contestaban sin dejar de mirarle.

Hubiérase podido decir que ejercía en ellos cierta fascinación. Algo más habló la muger cuando el P. Juan la hizo una pregunta que comprendí se refería á la niña. El hombre había colocado en el suelo su arco y algunas flechas, y ambos parecían tranquilos y contentos en aquel instante. Aquellos seres, á lo que pude reparar, estaban subyugados completamente al misionero por beneficios recibidos y costumbre de verle.

El P. Juan sacó de la manga una galleta que entregó á la niña, la cual la devoró muy pronto como cosa que conocía: solo la madre pareció haber reparado en la fineza. Dió tambien galletas el P. Juan á esta y á su marido, que no las comieron, quedándose con ellas en las manos. La conversacion que mediaba entre el misionero y los negros era lenta pero sostenida sobre algun punto de las exigencias del P. Juan para sacarlos de sus guaridas.

Sonó muy cerca el alarido que se habia oido antes mas lejano y el misionero me dijo entonces:

—Verá V. ahora otra familia, y procure V. sorprender alguna señal de inteligencia entre las dos.

Presentóse, en efecto, otra pareja de aetas, vestidos con carta diferencia como los primeros que se acercaron, y repitiéndose casi la misma escena que con los anteriores, de los cuales se colocaron á alguna distancia; no pudiendo yo observar el encuentro de una mirada ni la menor señal de que se habian visto y de que se conocian.

Díjoles algunas palabras el P. Juan, y se levantaron unos y otros dirigiéndose á la espesura. Seguiales el misionero y yo detrás de este, que me advirtió íbamos por otra direccion mas corta, aunque mas penosa, á un sitio poblado de aetas reducidos. Los aetas que iban delante de nosotros se deslizaban con pasmosa destreza por entre el follage, y siempre en línea recta, volviéndose á cada paso para contener las ramas, separar las robustas trepadoras de tantas clases que nos cerraban el camino y para llamar la atención del P. Juan sobre cualquiera obstáculo. Uno de ellos empleaba á cada momento el *goloc*, echando al suelo de cada tajo la rama que nos estorbaba, porque á él nada le servía de estorbo.

Para mi era un sueño lo que pasaba: no me habia formado hasta entonces idea alguna del bosque virgen, y estaba embelesado ante la novedad de los objetos. Aquellos árboles de enorme corpulencia cuyas ramas se confundian, y con los troncos de seccion triangular, que parecían estender sus gigantescas raíces por todo el monte; aquellas enredaderas que á modo de serpientes trazaban las mas caprichosas espirales; aquellos arbustos de hojas anchas y semiplegadas artísticamente como abanicos; aquellas otras madejas imensas de raíces agrupadas formando apariencia de un tronco gigantesco; aquella variedad de plantas, todas ó casi todas elevadas, como disputándose los rayos del sol, que solo en sus mas altas ramas las proporcionaba calor y vida; aquel silencio interrumpido de cuando en cuando por el sonoro y misterioso grito del *cátao*; todo me tenía maravillado y me inspiraba cierto terror supersticioso. Al cabo de un cuarto de hora ó poco mas, y ya algo acostumbrado á las dificultades de aquella travesía, dije al P. Juan:

—Sin prejuzgar nada sobre esta gente ¿puedo hacer algunas preguntas?

—Ya lo creo—me contestó—¿qué desea V. saber?

—¿Es que no tienen ellos sendas practicadas para sus excursiones por el bosque? ¿Porqué atravesamos este laberinto?

—Nada mas sencillo; porque es para ellos camino tan ancho como para nosotros una carretera real.

—Esas telas con que medio cubren su desnudéz, se las ha dado V. ¿no es verdad? ¿Cómo andan los demás y andarían estos sin esa limosna á su pudor!

—¡Pudor los aetas! Andan casi todos los demás, y estos mismos cuando no se presentan á otras personas, como nuestros primeros padres en el Paraiso.

—¿Es posible! Entonces el pudor no es un sentimiento ni un instinto.

—No lo sé, pero si que comprenden muy pronto esa idea cuando se les indica, y se cubren inmediatamente que se les facilita un pedazo de tela. Tambien preparan ellos con la corteza de un árbol una especie de tejido grueso con que se cubren los que bajan á los pueblos.

—¿Ha reflexionado V. sobre los móviles de su proceder en ese punto? ¿Se cubren por pudor ó por parecer mas pulcros?

—Lo creo indiferente, dijo el P. Juan, y hasta me parece que no sería del todo descaminado confundir en una misma las ideas que se espresan por las palabras deshonesto, sucio, impúdico, repugnante.

Muchos años despues, cerciorado por otras personas que han estado entre aetas, de que es frecuente encontrarles en desnudéz absoluta, hombres y mugeres, sin dar la menor señal de apercibirse de la impresion desagradable que esto causa, y habiendo leído en descripciones del Japon que, de la misma manera, se reunen en los baños públicos de ese país personas de diferente sexo, sin el menor reparo, me he repetido aquella pregunta: ¿Es el pudor un senti-

miento, un instinto ó una idea convencional? ¿Porqué se arraiga con tal fuerza cuando se la conoce? ¿Porqué, aun sin perder la inocencia, se comprende tan pronto la idea significada por la palabra pudor? ¿Cómo se esplica su ausencia en un pueblo tan adelantado, relativamente, como es el japonés, menos pudoroso que el chino, aunque pasa este por uno de los mas corrompidos de la tierra? Tal vez porque los extremos se tocan, y así puede ser corrupcion como inocencia y costumbre la ausencia de pudor.

Despues de mas de una hora de camino, que se me iba haciendo fatigoso en demasía, salimos del bosque y principiamos á descender por una série de pequeñas lomas, andando por monte bajo y viendo á lo lejos el pueblo y algunos campos cultivados. Hasta que estuve muy cerca, no reparé en unas diez ó doce pequeñas chozas de ramaje y varios aetas que estaban cerca de ellas, unos en cucullas y otros como atareados en alguna faena de campo, los hombres cubiertos solo por calzon hasta la rodilla y las mugeres con saya.

Se acercaron atropelladamente al P. Juan queriendo todos á un tiempo besarle la mano, tocando muchos el hábito y haciendo otros extremos semejantes y gestos de alegria. A todos hablaba el misionero, que inspeccionaba algunos pequeños terrenos inmediatos cultivados, haciendo prevenciones á los aetas, segun me parecía, para plantaciones y mejor arreglo de sus casitas. Antes de estar entre ellos, los otros que nos habian acompañado se habian quedado rezagados, como temerosos y esperando órdenes del P. Juan, quien, en tanto allí estuvimos, me dirigió solo estas palabras:

—Compare V. estos con los que quedan atrás.

Mi vista poco ejercitada en tales comparaciones encontraba escasa diferencia. El vestido y mas limpieza personal fué lo

que llamó mi atención en el primer momento: recordé después que eran el albergue, el cultivo y la vida en sociedad lo que constituía la superioridad de este grupo sobre los monteses que nos habían acompañado. Yo observaba, pero no entendía los diálogos que mediaban, todos sostenidos por el P. Juan con aquellos seres extraños y poco comunicativos, cuya vista me causaba impresión nada agradable, mas por su aire de indiferencia que por otro motivo. No reinaba la alegría en aquel grupo, y sin alegría la vida es una carga insoportable.

Despidióse el misionero; le seguía yo, y detrás de mi, á larga distancia, venían los monteses. Un cuarto de hora después, llegábamos á la visita de Patlin, á cuya entrada, el P. Juan me señaló con el dedo algunas casitas, y mas adelante, llegó á una de las mejores, á cuya puerta llamó, asomándose á pocos instantes una muger y despues un hombre, ambos aetas, aunque me parecían de color mas claro que los que había visto en aquella mañana, y vestidos como los indígenas. El P. Juan entró, y una vez dentro, me indicó un asiento de caña adosado á la pared para que descansase. Dirigió la palabra varias veces al hombre, que le contestaba con desembarazo, y momentos después salimos de aquella casita, haciéndome fijar la atención el P. Juan en un crucifijo y dos cuadros pendientes en la pared, en un pequeño espejo en otro lado y un bejuco en forma de tendedero en el cual había algunas piezas de ropa. Nos dirigimos despues á la casa tribunal donde estaban tres ó cuatro individuos que parecían de raza mezclada y los cuales nos proporcionaron, sin larga espera, caballos para ir á Capas, cuya distancia, ni por la fatiga que sentía ni por el sol podía yo recorrer á pié.

La oruga, la crisálida y la mariposa.

El cansancio, lo incómodo de la ca-

balgadura y hasta la necesidad de alimento me volvieron taciturno hasta que pude encontrar asiento, fresco y mesa frugal en el pobre albergue del Misionero. Durante la comida completé mis observaciones con noticias que me suministró, siempre con su modesta sobriedad de frase, el P. Juan. Consideraba este á los aetas con tanto discernimiento para mejor estado social, como otros salvajes, y aun mas que algunos; pero luchan con un enemigo más, su debilidad física y moral, que les constituye en blanco de persecuciones y explotaciones por parte de otras razas mas vigorosas, monteses ó no monteses. Su aislamiento por familias vagando independientes y que solo se reúnen para una fiesta, casamiento ó entierro, es una necesidad, porque en rancherías, sufrirían frecuentes ataques, tanto mas fáciles, cuanto viven cerca de los pueblos, huyendo de los montes del interior donde los demás salvajes los persiguen encarnizadamente. Suelen cumplir sus tratos con la mayor regularidad: en cambio, casi siempre los engañan y estafan los indios que les compran la cera, la miel, el bejuco y otros productos del bosque por los cuales les dan *golocs*, arroz, bebidas espirituosas, abalorios y telas alguna vez. De los atentados que se atribuyen á los aetas, no todos son perpetrados por ellos, y los que lo son, tienen el carácter de venganza por ofensas recibidas de los cristianos. Estos, además, si pueden apoderarse de un aeta, lo convierten en esclavo, cualquiera que sea el nombre con que designen el servicio que les proporciona.

De todo esto llegué á deducir que, además de su bondad sin límites, de su desprendimiento y su perseverancia, tenía el P. Juan para los aetas un prestigio mas, el de ejida protectora, que no los perdía de vista y hacía dificultosos, sinó imposibles, los abusos de los indígenas en las relaciones con ellos.

El P. Juan me había hecho observar las tres fases mas curiosas de la civilizacion: el hombre de la naturaleza, casi fiera montaráz; el hombre que principia á comprender las ventajas de la sociedad y mas sedentárias costumbres, y el hombre que saboréa ya las dulzuras del hogar, disfrutando de albergue cómodo, de los frutos de su trabajo y comprendiendo las garantías que ofrecen gobierno y leyes. ¡Cuántas etapas representan en la penosa marcha del progreso durante cientos de generaciones esas tres fases que sabía realizar durante una sola generacion el P. Juan! El estado social de los primeros aetas, que me hizo conocer, representaba la oruga de la civilizacion; el grupo segundo era la crisálida; los otros, formando pueblo, eran la mariposa con alas de bellisimos dibujos y colores significados por ideas claras y prácticas sobre el trabajo, sobre religion, sobre respeto á la personalidad, sobre responsabilidad presente y futura, sobre derechos y deberes en general. ¿Que hay mas allá que esto? Refinamientos, no ideas cardinales; goces para el individuo, régimen mas perfecto para la colectividad, seguridad principalmente, no lo esencial para la existencia de hombres virtuosos y para el mejoramiento indefinido de la especie, que podrá tardar mas ó menos siglos en inventar el vapor y las aplicaciones de la electricidad, sin dejar por es de tener sábios, héroes y santos.

Hoy, de acuerdo ya la filosofia con la religion, proclama la unidad de la especie y principia á no ver en las razas sinó accidentes, diferencias exteriores, ninguna orgánica ni de facultades, determinadas, aquellas transmitidas, perpetuadas y agravadas si se quiere, por el clima, por la alimentacion, por la generacion, por la educacion, que pueden ser combatidas en la série de los tiempos y por las mismas circunstancias inversas. Los salvages van desapareciendo, por asimilacion, cuando ellos no se destruyen. En

nuestra época, son los hijos menores ó son los hijos pródigos, mas no los enemigos: el criterio de Isabel I de Castilla iba cuatro siglos delante de la ciencia y del buen sentido práctico que hacen el orgullo de nuestro tiempo.

Aquella tarde me despedí del P. Juan, que me preguntó cuando nos volveríamos á ver. Al estrechar su mano me sentí conmovido: no me atreví á darle un tierno abrazo, porque no me creía digno de esa demostracion de cariño que yo le hubiera agradecido en el alma y que tal vez no se encontró con la bastante confianza para indicarla. ¡Que hombre! Cuando recibí en 1864 la noticia de su muerte sentí un pesar tan intenso como el que produce la pérdida de un hermano querido. Durante la espantosa epidemia colérica de aquel año, se multiplicaba para llevar sus socorros materiales y sus consuelos á todos los atacados, hasta que, víctima de su celo y de su caridad ardiente, tambien fué atacado por la enfermedad, que en pocas horas destruyó aquella naturaleza harto castigada por el trabajo y por austeridades de verdadero asceta. Su sepultura estaba abierta por él mismo desde muchos años antes. Verdaderamente no era de este siglo ese hombre extraordinario, que ha pasado casi desapercibido por entre nosotros; que pertenecia á una generacion que no le podía comprender. Fué el apóstol de los aetas, que necesitaban ese valioso sacrificio como precio de su redencion social. ¿Quien, desde que el P. Juan de Capas formó el pueblo de Patlin con aetas reducidos, acoje la vulgar especie de que carecen de aptitud para la civilizacion?

Los Aetas ante la Ciencia y la Administracion.

Las impresiones recibidas al lado de aquel ejemplar misionero, son de las que no se borran jamás. Yo me identifiqué tenazmente con sus opiniones porque toqué pruebas. Recojía despues con avidéz cuan-

tos datos servian à ilustrar el problema. Recuerdo, con este motivo, el pesar que me causó la noticia de una expedición del Resguardo en 1856 en persecución de aetas de aquellos montes, matando algunos, à consecuencia de delitos que se atribuían à estos salvajes. Uno ó dos pequeños destacamentos fijos y con prevención de alejar de ellos los aetas, habrían bastado à multiplicar por diez las ovejas del P. Juan; y esto en 1853, como medida preventiva, hubiera sido mas meritorio que una cacería de tan desdichados seres. Ocasión como la que presentaba la existencia de un P. Juan de Capas no se vuelve à encontrar en mucho tiempo.

Los aetas han llamado la atención del mundo sabio, como que no se conoce otra variedad de la especie humana con iguales caracteres de antigüedad prehistórica. Los suponemos *aborígenes* en Filipinas, pero tambien se encuentran en Borneo, Célebes, Molucas, Sumatra, y en mayor número en Nueva-Guinea, refugiándose en las montañas del interior, y por lo tanto, tambien en todas esas islas se les debe considerar aborígenes, é inmigrante la llamada raza malaya, que puebla el litoral. ¿De donde procede esa raza malaya? ¿Cual era esa *oficina gentium*, como llama la Historia al país de donde procedían los innumerables guerreros de Atila? ¿Son los *aetas* la única y primitiva raza que pobló la Malesia en edades remotas? Dejemos à los sábios de oficio estos problemas: à nuestro objeto basta saber que se tiene por la pieza mas curiosa en un museo etnológico un cráneo de aeta, y que sobre cráneos de aetas se han sentado las teorías mas desatinadas y contradictorias, por aquello de que no hay disparate que no haya sido sostenido por algun filósofo.

Fuera de los escritos de nuestros misioneros, y son pocos los que han dedicado atención à los aetas, lo mejor que temos leído de ellos es el estudio del Dr. Semper, publicado en el número 1.º de

esta *Revista*. El autor observó por si mismo y describió bien: los que yo he visto no desmienten este retrato. «Su estatura, «dice, es por término medio de cuatro «piés y siete pulgadas en los hombres «y de cuatro piés y cuatro pulgadas en «las mugeres. Su miembros son bien proporcionados aunque de notable delicadeza. La cara, especialmente en las mugeres, es redonda, muy gruesa, coronada por un pelo lanoso crespo, negro parduzco mate; las mandíbulas son poco salientes; los labios poco abultados; «la nariz ancha y aplastada, y el color «de la piel, pardo cobrizo oscuro.»

El conjunto de sus facciones, debo agregar por mi cuenta, es mucho mas agradable que el de los igorotes y otros monteses.

«Su carácter, dice tambien Semper, es «mejor que su fama: por naturaleza son «confiados, espontáneos y de carácter abierto, y solo se muestran recelosos en tratos «con los cristianos. Son serviciales y «amantes en extremo de la libertad individual y de la vida nómada. Yo mismo «recibí en el país de los Irayas, hácia «el occidente de la cordillera de Palan, una prueba expresiva de su naturaleza verdaderamente bondadosa. Me «recibieron con una cordialidad que hace «el recuerdo de las semanas pasadas allí «uno de los mas gratos de mi vida de «viajero. Es erróneo considerar como el «rasgo característico de estos pueblos sin «necesidades, la insumisión y la vida «errante entre las montañas y en las «costas. Estas tendencias son resultado «de las persecuciones etc. etc.»

He copiado literalmente porque conviene destruir la preocupación contraria demasiado arraigada. Semper, el sabio naturalista alemán, vivió entre aetas, y su criterio es el del Misionero de Patlin. Los cinco ó seis que he podido observar en Manila, eran notablemente mas vivos de comprensión y laboriosos que la generalidad de los criados de este país

Tengo un amigo que suele ir todos los años á cazar á Mariveles y habla con entusiasmo de sus *amigos* los aetas, que tan pronto saben su llegada, se ponen á su disposicion en gran número, sin que haya fatiga que les arredre de complacerle en los ojeos, para improvisar una choza y para cuanto necesite. Me comunicó una observacion curiosa: fué convidado por ellos á una fiesta de casamiento, que se redujo á comer mucha caza, gritar y bailar desafortadamente. En esa ocasion y en otra, les dió aguardiente, siendo lo curioso del lance que su embriaguéz era triste; lloraban todos los que habian bebido, sentados unos y echados en el suelo otros, como si les hubiera sucedido una desgracia. Mi amigo se abstuvo de repetir la prueba, é hizo bien.

En el estudio de Rod. Virchw titulado *Cráneos antiguos y modernos de filipinas*, se hace mencion, sin refutarlas, de verdaderas abominaciones que ha sujerido á algunos naturalistas el exámen de diferentes cráneos de aetas y otras razas; siendo tanto mas deplorables esas divaciones, cuanto no ha brotado de ellas una sola idea digna de ser recogida por el que quiera darse cuenta de la utilidad ó la tendencia de esta clase de investigaciones. Veinte autores, por lo menos, y de primera linea, han sacado en limpio ¡pásmese el lector! que los cráneos de los negritos son mas pequeños que los de otras razas. Lo fenomenal consistiría en que, siendo los aetas de mas corta estatura y miembros *delicados*, presentáran craneos iguales ó mayores que los malayos.

En 1857 se abrió, por órden del General Norzagaray, una informacion sobre el estado de las razas infieles y medios de activar su reduccion. He aquí lo que, de ella, me facilitaron entonces con relacion á los aetas.

Decia el Alcalde de Pangasinan:
«No se conoce en esta provincia mas

«casta infiel que la de negritos ó aetas, «y en muy escaso número, pues que á «una hora de Mangatarem, en la falda «del monte, division con Zambales, solo «se halla una ranchería de veinte á treinta «familias. Como á dos leguas de Pani- «que, en la cadena baja del monte y «bosque que se dirige á Camiling y mon- «tes de Zambales, se hallan menos de cin- «cuenta. A una legua de Gerona se «halla otro pequeño rancho de veinticinco «hombres. Y finalmente, en los montes «de Camiling y Banaca, hasta Tarlac de «la Pampanga, y siempre en la cordillera «de montes division de Zambales, resi- «den bastantes mas, pero cuyo número «no se sabe, porque se corren á uno y «otro lado. La indole y carácter de to- «dos ellos, son embusteros, tramposos, «falsos y vengativos, á la vez que co- «bardes etc. etc.»

Sería un dato interesante conocer la procedencia de las noticias suministradas al que dió este informe. Veamos ahora el de la Pampanga:

«La única casta de infieles, dice, que «se conoce en esta provincia, son los ne- «gros que habitan en la cordillera de «montes que corre de Sur á Norte y «divide á la Pampanga de la provincia «de Zambales. Aquí son conocidos con «el nombre de *Balugas*, y no hay en- «tre ellos diferencias ni síntomas que de- «muestran un origen diverso. La reduc- «cion de estos negros es sumamente di- «ficil, ya se intente por la fuerza, ya «ejercitando los medios de persuasion y «alhagos que tanto recomiendan la ra- «zon y las leyes. Consideran el estado «de civilizacion bajo un prisma odioso, «viendo una obligacion insufrible allí «donde se les muestra algun deber de «cristiano ó algun medio de mejorar de «situacion. Inútiles han sido hasta ahora «los esfuerzos empleados.... (¡Y esto se consignaba oficialmente cuando el P. Juan se dedicaba con mas ardor y fruto, en la misma provincia, á su admirable

apostolado!) «Poco tiempo hace que, por
«cuenta de fondos públicos, se repar-
«tieron á las rancherías, aperos, ca-
«rabaos y semillas para que se diesen
«al cultivo de la tierra, siendo el re-
«sultado de esta paternal medida, que
«hayan consumido el palay sin inten-
«tar la labranza, que se hayan comido
«los carabaos y perdido las herramien-
«tas.....

Es decir: los aetas obsequiados con
palay, aperos y carabaos, sin que el
obsequiante se cuidase de averiguar si
tenian terrenos desmontados y sabian
emplear esos recursos, hicieron lo que
haría, en su lugar y en identidad de
circunstancias, la chusma sacada de los
barrios de San Antonio de París y el
Avapiés de Madrid; los consumieron an-
tes que se perdieran. La idea de ese
regalo presenta mejor intencion que es-
tudio. Otro habría sido el resultado si,
como parecia mas razonable, los cara-
baos, aperos y semillas se hubiesen re-
partido bajo la direccion del Misionero
de Capas y entre los ya reducidos. Pero
en este informe apunta la verdadera
clave del enigma.

«La necesidad, continúa el Alcalde de
«la Pampanga, que los cristianos tie-
«nen de que se sostenga otra raza in-
«ferior, ó mejor dicho, *el interés que*
«muestran porque no se consiga la re-
«duccion, es otro de los mayores obs-
«táculos que se presentan para consumir
«esta obra. Quieren tener gente que les
«sirva ciegamente; quieren utilizarse de
«los efectos de comercio que se dan en
«los bosques, y sin la existencia de los
«monteses, tendrian ellos que descender
«á ciertas faenas que repugnan á su con-
«dicion y cálculos. El número de ne-
«gritos que llegó á bajar á estas ran-
«cherías ascendió á mil cinco, segun los
«partes de los gobernadorcillos; pero ni
«este número, ni el que hayan fijado
«otras personas, merece el mayor crédito
«porque en todas partes *se alberga un*

*«interés en esto de reduccion, que desfi-
«gura completamente la verdad.»*

El de nueva Ecija decía:

«Se encuentran entre Baler y Casigu-
«ran varias familias de negrillos ó aetas
«con su gobernadorcillo nombrado, que
«pagan reconocimiento y se dedican al
«acopio de cera para permutarlo por arroz,
«ocupándose algunos de ellos en el be-
«neficio de abacá de la hacienda de D. Mi-
«guel Artiga, á distancia de una legua
«de dicho pueblo. En los pueblos de
«Puncan, Bongabon y Santor residen
«algunas familias de negritos que se
«ocupan en el acopio de cera y bongas
«y en varias siembras.

No hace mencion este Alcalde de otros
que, en corto número, vagan por los bos-
ques entre dicho pueblo de Santor y la
contracosta, aetas en los cuales yo tuve
ocasion de ver y estudiar durante al-
gunos dias la docilidad y sumision con
personas que no los explotaban.

El de Tayabas presentaba este mas
hermoso cuadro, que es el reverso de la
medalla de los de Pampanga y Pan-
gasinan:

«Esta cabecera tiene en su término
«unos ciento veintitantos negritos ó aetas,
«que en su mayor parte estan bautiza-
«dos: viven en el bosque, en chozas
«provisionales; se ocupan en la recolec-
«cion de cera, bejuco, brea etc. que
«venden á los del pueblo y ayudan á
«estos siempre que les llaman, á trabajar
«en sus sementeras y otras faenas del
«campo, por una corta retribucion ó sim-
«plemente por la comida. No pagan tri-
«buto. Mauban tiene en su comprension
«como unos doscientos llamados *Duma-*
«*gas*, que son de la misma raza con
«alguna mezcla, y se ocupan en las
«mismas faenas que los anteriores. En-
«tre los pueblos de Gumaca, Calauag y
«Guinayangan, viven otros trescientos
«aproxinadamente, de los cuales unos
«ciento ochenta estan bautizados. Tienen
«residencia fija en el sitio Silanga y

«maestro pagado por el Párroco de Gü-
 «maca. Otros setenta estan igualmente
 «fijos en territorio de Talolos, se van
 «acostumbrando al trabajo y tienen
 «tambien maestro.—No hay egemplo
 «de que, sin ser molestados, *hayan aco-*
 «*metido ó causado daños en las personas*
 «*ó bienes de los habitantes de los pueblos.*
 «Son sumamente tímidos, cualidad que
 «unida á su vehemente pasion por la
 «libertad que disfrutan, es el mayor obs-
 «táculo para su incorporacion en los pue-
 «blos. El sistema de trato ó relaciones
 «que procuro se tenga con ellos, es el
 «que nunca se les moleste ó persiga in-
 «fundadamente, que nadie les insulte ó
 «intimide, que se les pague su trabajo
 «cuando se sirvan de ellos, y que se les
 «aníme y convide á las fiestas, ferias,
 «mercados y diversiones de los pueblos,
 «para que así principien á crearse, ó al
 «menos, á sentir el deseo de nuevas nece-
 «sidades etc. etc.

Autoriza este informe D. Cándido Lo-
 pez Diaz, juez de muy limpia fama de
 ilustrado y probo, y que á la sazón, lle-
 vaba nueve años de servicio en estas pro-
 vincias. ¿Qué significan á su lado, las
 opiniones emitidas en los informes de la
 Pampanga y Pangasinan contra los aetas?

Pero en el estado de los aetas de Baler
 y de Tayabas ¿no se ve clara la huella de
 otro misionero como el P. Juan de Capas?
 El del primer punto fué, sin duda, el
 franciscano Fr. Bernardo de Sta. Rosa,
 autor de un diccionario aeta; el ó los
 que redujeron á los negritos de Tayabas
 eran tambien franciscanos, pero sus nom-
 bres son desconocidos para mí, y lo siento
 porque me sería muy grato consignarlos
 en este lugar.

No; los aetas, raza antiquísima, y en tal
 concepto, muy interesante para la ciencia,
 no son refractarios á la civilizacion. Mas
 débiles que las otras razas, blanco de en-
 carnizada persecucion de otros salvages,
 de la codicia de los indigenas cristianos,
 y calumniados á nuestros ojos; cuando

un misionero, no impaciente por los re-
 sultados, acierta á inspirarles confianza,
 se sabe cuan dignos son de lástima y de
 la proteccion de las autoridades. Hace
 años no se les atribuyen crímenes de los
 que antes se decía cometian los aetas por
 venganza ó por supersticion. Ahora mismo,
 á tres leguas de Manila, en los montes
 de San Mateo, poco mas allá del nuevo
 pueblo de Montalban, se han ido reuniendo
 varias familias de *aetas*, tímidos como todos
 ellos y que, al presentarse un español,
 acuden presurosos á ofrecer sus servicios,
 y han suplicado recientemente á un in-
 geniero de Montes, que hizo la demar-
 cacion de la hacienda de Payatas, se in-
 terese para que se les señale terreno donde
 establecerse. ¿Será que procedan de la
 contracosta, en la provincia de Nueva
 Ecija, y vengán huyendo de los feroces
ilongotes sus implacables enemigos?

Como quiera que sea, importa exten-
 der la opinion contrária á preocupacio-
 nes absurdas, que hasta algunos natu-
 ralistas han acojido, sobre la naturaleza
 física y moral de esa antigua raza, que
 tanto necesita que las nuevas y mas vi-
 gorosas la ofrezcan proteccion.

CONCLUSION.

He concluido mi relato, querido poeta;
 ó mejor dicho, lo corto porque se iba
 haciendo ya muy pesado. Dos objetos me
 he propuesto: uno, presentar recuerdos
 para mí muy agradables, y el otro, se-
 ñalar á V. el vasto campo en que sus
 facultades pueden desarrollarse, con honra
 propia y de todos, para que la residen-
 cia en Filipinas le sea menos triste. Que-
 rer vivir aquí como en Madrid es locu-
 ra; gastar los mejores años de la vida
 en la disipacion y en el ocio, es un
 verdadero suicidio para un hombre de
 talento; pretender que la literatura, esto
 es, la imaginacion y la frase, ocupen
 una existencia completa, es un error tras-
 cendental y una falta indisculpable en

los que pueden hacer mas útil empleo de sus facultades.

El extremo-oriente encierra hoy grandes problemas de interés universal, muy difíciles de abordar sin la preparacion de los idiomas, de las ciencias naturales y de los viajes. ¡Qué horizonte para los jóvenes dotados como V. de instruccion, de clarísimo entendimiento y de imaginacion! ¿Con qué derecho, V. y otros que estan en el mismo caso, todos ilustrados, censuran agriamente los errores y falso criterio de publicaciones debidas á otros mas laboriosos, y que VV. no quieren emprender, ora por indolencia, ora porque exigen estudios sérios que VV. posponen á la frívola literatura? Reflexione V. sobre el campo de investigaciones útiles y curiosas que está yermo, sobre tantas facilidades y aun atractivos de placer lastimosamente olvidados, y V. verá que hasta un noble sentimiento, el patriotismo, está interesado en que la juventud venga al palenque del trabajo y de la ciencia y ocupe el puesto de ilustres campeones que ya no existen: es cuestion para ella de ser ó no ser; es cuestion de honra para toda una generacion.

E. V.

Manila Octubre de 1875.

ESTADISTICA

MILITAR, CIVIL Y ECLESIASTICA DE FILIPINAS EN 1739.

(Continuacion de la página 348, y Conclusion.)

está á cargo del corregidor, segun la posibilidad de los naturales, que satisfacen en reales, por no tener otra especie.

Las cargas gastos usuales son el 3 por 100 asignado por derechos de la cobranza; el salario del corregidor de 150 pesos; la compra de bejucos, y los estipendios de los Padres Ministros de Doctrina. Importan 419 pesos 3 tomines.

Computado el monto de la contribucion y

el de las cargas, se deducen 250 pesos efectivos para la Real Casa de Manila en cada un año, mas ó menos, segun las ocurrencias de los tiempos.

JURISDICCION DE CAVITE.

En el Puerto de Cavite (llamado de los naturales Tangvay) de que ya queda dada individual razon, está colocada la jurisdiccion para el gobierno en el justicia mayor que es el castellano del castillo San Felipe: la cual se estiende como 3 leguas en circunferencia desde el pueblo que forma el puerto hasta otras tres tendidas por la tierra firme, y por la bahia de Manila: sin reconocer enemigos confinantes, sinó pueblos obedientes: como ni se sacan frutos especiales, sinó los que la estancia de Malabon produce en arroz, vacas y caballos.

Los tributos de esta jurisdiccion son 1,198 ¹/₂ de la Real Corona: que producen 1,498 pesos 1 tomines en cada un año. Su cobranza está á cargo del teniente de oficiales Reales: segun la posibilidad de los naturales que satisfacen en reales por no tener otra especie.

Las cargas gastos usuales de esta jurisdiccion, se reducen á el 6 por 100 asignado por derechos de la cobranza; porque los estipendios se libran de la Real Casa, donde entra el producto de la cobranza. Importan 71 pesos 3 tomines 3 granos.

Computado el monto de la contribucion, y el de las cargas, se deducen 1,426 pesos 1 tomines 9 granos efectivos para la Real Casa de Manila en cada un año; ó mas ó menos, segun las ocurrencias.

GOBIERNO DE ZAMBOANGA.

La jurisdiccion del presidio de Zamboanga está puesta en un Gobernador, que la ejerce en cinco poblaciones de Lutaos, llamadas Zamboanga, la Caldera, Siocon, Siravay y Poongbato, poco distantes una de otra: pues aunque esta jurisdiccion se estiende desde Quipit de la costa septentrional 30 leguas, y hasta Sibuguey de la meridional otras 40 que es el límite de la posesion de España, son costas muy poco pobladas y en la tierra á dentro, y en sus montes es mucha la multitud de moros, y otros infieles gentiles, que habitan.

En esta jurisdiccion está construida la Fuerza y presidio de Zamboanga, que en su lugar queda delineado, como frontera al paso, y invasion de los enemigos Mindanaos y Joloos á las islas de Visayas.

Desde el año 1718 no han pagado aquellos naturales el Real Tributo, hasta que reconocido por el presente gobierno cuanto se excedia del tiempo prefijo por las Leyes, para su indulto, y enterado de que habian contribuido en los años pasados, solicitó el poner á tanta omision el debido remedio, contra varias oposiciones, que los Padres Ministros hicieron sobre este asunto. Las cuales, no obstante, tiene ahora dada orden al gobernador de aquel presidio, para que se trate la recaudacion de ellos; y mas cuando consta haber 2,500 almas cristianos en los ya dichos cinco pueblos.

Los frutos que se logran en la jurisdiccion

del gobierno de Zamboanga, son oro, sigay, balatan, cacao, y el monte tan proclamado de canela. Sobre que es reflexion debida la poca ó ninguna utilidad de ella, pues además de ser su bondad muy inferior á la de Ceylan, son grandes los inconvenientes experimentados de fomentar en aquel sitio este fruto, aun con las calidades de bueno. Por lo que está ordenado por el presente gobierno se conduzcan á la isla de Luzon, la grana y plantas de este género, para experimentar si en algunos de sus muchos montes prevalece: lo que, si se consigue, será sin tantos riesgos y con mayores utilidades.

Resumen general de lo que se incluye en las descripciones de las provincias.

PROVINCIAS.	Pueblos de su jurisdiccion	Tributos de la Real Corona.	Importe de contribucion a el año.		Géneros con que satisfacen.	Cargas usuales de las mismas provincias.	Residuo a la Real Casa de Manila.
			Reales.	Arroz.			
Tondo.....	30	5,606 ¹ / ₂	7,008 ps. 1 tom.	233 fan. 29 gt 1s.	Arroz, gallinas y reales.	2,008 ps. 1 tom	5,000 pesos.
Bulacan.....	15	4,493 ¹ / ₂	5,606 id. 7 id.	781 id. 11 id.	Arroz, gallinas y reales.	3,006 id. 7 id.	2,000 id.
Pampanga.....	34	8,037	10,083 id. 6 id.	33 id. 6 id.	Arroz, gallinas, vino vinagre, petates y reales.	7,03 id. 6 id.	3,000 id.
Pangasinan....	28	10,896 ¹ / ₂	16,344 id. 6 id.	470 id, 33 id,	Arroz, aceite y reales.	12,314 id. 6 id.	4,000 id.
Ilocos.....	21	8,865 ¹ / ₂	13,298 id. 4 id.	343 id. 27 id. 1 ¹ / ₂	Arroz, mantas dobles y sencillas, hilo, algodón y reales.	9,238 id. 4 id.	4,000 id.
Cagayan.....	28	5,218 ¹ / ₂	6,523 id. 1 id.	» id. » id.	Arroz, aceite y reales.	4,523 id. 1 id.	2,000 id.
Laguna de Bay.	28	6,795	8,493 id. 6 id.	283 id. 6 id.	Arroz, aceite, trigo, frijoles, bonote y reales.	6,493 id. 6 id.	2,000 id.
Balayan.....	10	1,995	2,493 id. 6 id.	» id, » id.	Arroz, trigo y reales.	493 id. 6 id.	2,000 id.
Tayabas.....	16	1,612 ¹ / ₂	2,015 id. 5 id.	» id. » id.	Arroz, brea y reales.	1,05 id. 5 id.	1,000 id.
Camarines.....	35	7,512	9,390 id. » id.	313 id. » id.	Aceite, abacá y reales y arroz.	7,390 id. » id.	2,000 id.
Albay.....	15	3,481	4,351 id. 2 id.	145 id. 2 id.	Aceite, abacá y reales.	2,351 id. 2 id.	2,000 id.
Leyte.....	47	8,154 ¹ / ₂	10,193 id. 3 id. 6	33 id. 36 id. 1 ¹ / ₂	Arroz, medriñaques, lampotes, aceite, abacá y reales.	6,193 id. 3 id. 6	4,000 id.
Caraga.....	12	4,733 ¹ / ₂	5,916 id. 7 id.	» id. » id.	Oro en polvo, medriñaques, cera en pan y reales.	5,916 id. 7 id.	» »
Cebú.....	73	4,411 ¹ / ₂	5,514 id. 3 id.	183 id. 39 id.	Arroz, lampotes, medriñaques, calcetas, cera cacao y reales.	3,514 id. 3 id.	2,000 id.
Isla de Negros..	5	503 ¹ / ₂	629 id. 3 id,	20 id. 47 id.	Arroz, medriñaques, abacá cabonegro, y reales.	629 id. 3 id.	» »
Ogtong.....	24	10,406 ¹ / ₂	13,008 id. 1 id.	433 id. 29 id.	Arroz, taticiras, manteles, lampotes, picotes medriñaques y reales.	11,008 id. 1 id.	2,000 id.
Panay.....	24	6,170 ¹ / ₂	7,73 id. 1 id.	257 id. 5 id.	Arroz, abacá, paños de manos, taticiras, medriñaques, manteles, lampotes, aceite cera y reales.	5,713 id. 1 id.	2,000 id.
Calamianes....	4	1,384	1,730 id. » id.	57 id. 32 id.	Arroz, cera y reales.	1,730 id. » id.	» »
Mindoro.....	8	2,03 ¹ / ₂	2,516 id. 7 id.	» id. » id.	Arroz, abacá, cera, yonote y reales.	2,016 id. 7 id.	500 id.
Mariveles....	7	535 ¹ / ₂	609 id. 3 id.	» id. » id.	Bejuocos y reales.	419 id. 3 id.	250 id.
Cavite.....	4	1,198 ¹ / ₂	1,488 id. 1 id.	» id. » id.	En reales.	71 id. 7 id. 3	14,26 id. 1 9
<i>Totales.</i>	468	101,054 ¹ / ₂	134,999 id. 1 id. 6	3,610 id. 15 id.	<i>Totales.</i>	93,822 id. 7 id. 9	41,176 » 1 » 9

Adviértese, que los 41,176 pesos 1 tomines 9 granos, que en el cuadro-resúmen resultan por líquido efectivo residuo para la Real Casa de Manila, son los deducidos de la cobranza de tributos de la Real Corona, que en todas las dichas provincias y jurisdicciones se debe hacer, sin entrar en esta partida otras pertenecientes también al Real Haber, de varios ramos peculiares, que permite el gobierno político de las provincias distantes de Manila, como son medias anatas, derechos de tributos, reservas, y otras, que como ramos separados, van incorporados en el cuerpo de la Real Hacienda, y de que dan cuenta los Alcaldes mayores de las provincias.

Y se dice con reflexion, que la dicha cantidad es de la cobranza, que se debió hacer: para que cuando se vea en el cuerpo de Hacienda de la Real Casa el residuo de tributos de menor valor, se entienda, que esta diferencia nace de que las cobranzas no son siempre con igualdad, sino segun ofrece la posibilidad de los naturales: que supliendo muchas veces la falta de reales con géneros de su país, que se introducen en los Reales Almacenes, es preciso que la falta efectiva para la Casa se minore: por lo que haciendo cómputo por quinquenio, queda líquido efectivo lo que en el cuerpo de Hacienda se resume.

Sinó es que esta diferencia se atribuye á la de la numeracion de los tributos: porque siendo estos en unas provincias por cuenta cerrada de padrones de vecinos, no estan liquidadas todas, en lo que se está entendiendo. Y siendo en otras provincias cuenta abierta de padrones, de confesados, en el número de tributos tan incierto, como las confesiones de los indios. Todo lo cual hace que se regulen los tributos, segun las últimas cuentas, que dan los Alcaldes mayores de ellos, que siendo de tres en tres años, y cada una en diverso tiempo, obliga á oficiales Reales á numerarlos en sus cuentas generales por un prudencial cómputo.

No siendo despreciable el reparo de los alcances que suelen resultar contra los Alcaldes mayores en las cuentas de sus trienios, ó por su descuido, ó por quiebra de los indios cabezas de barangay, por no poder cobrar á su tiempo: de que resultan á las Reales Cajas tan frecuentes menoscabos, como difíciles las cobranzas de unos sugetos que se consideran caidos.

Los fondos cuerpos de Hacienda de estas Reales Arcas se componen de tres clases de caudales, en esta forma:

1.^a Del residuo de las provincias, en el modo que queda referido y reflexionado.

2.^a De los Ramos y Rentas, que se contraen en la capital Manila; cuya cobranza es de Oficiales Reales, sobre que se debe reflexionar, que aunque por su calidad sean rentas fijas, sus valores son desiguales, pues estos consisten en la estimacion en los remates, y en las varias ocurrencias de las consignaciones.

3.^a Del Real situado, que anualmente se remite de la Nueva España; que siendo de 250 mil pesos, solamente se verifican para el reporte de las cargas de dicha Real Casa 56,442 pesos 1 tomin 7 granos; por que los 193,557 pesos 6 tomines 5 granos quedan descontados en esta forma.

Lo remitido á esta Capital, con separacion, para estipendios Eclesiásticos.	25,846 ps. 3 tom. 1 gra.
Lo que se retiene desde el año de 96 por arbitrio de D. Fausto Cruzat.	110,168 id. 7 id. » id.
El importe de los ramos de media anata; mesadas; oficios vendidos; papelsellado; el 2 por 100 de Almojarifazgo: de que hacen cuenta Oficiales Reales y mision á la corte; en el mas ó menos, segun ocurrencias son.	30,000 id. » id. » id.
El importe del paño para municiones, vino para misas, y otros géneros, que se compran en la Nueva España, y se conducen á esta Capital, con el mas, ó menos precio, que permiten los tipos, son.	58,542 id. 4 id. 4 id.
<i>Suma.</i>	193,557 id. 6 id. 5 id.

Presupuesto lo reflexado se forma el resúmen del producto de ramos, y monto de gastos; para que se verifique el suplemento, que en cada año se necesita del Real situado, para la manutencion de estos dominios, y queda el Real orden con el pleno obedecimiento.

RESUMEN DEL PRODUCTO Y GASTOS DE LA REAL CASA DE MANILA.

CUERPO DE HACIENDA.				CARGAS GASTOS ANUALES.			
	pesos	tom.	gr.		pesos.	tom.	gr.
Residuo de Tributos.	33,426	3	11	Sueldos de la gente de guerra del campo de Mania, castillo de Santiago, Puerto de Cavite, y su castillo S. Felipe.	51,241	7	»
Resto del situado que se remite de Méjico á Manila.	56,442	1	7	Vestuario de los oficiales y soldados de la capital y Presidios de Filipinas.	4,739	3	6
Medias Anatas.	11,075	2	10	Salarios del Presidente, Oidores, Fiscal, y demas Ministros de la Real Audiencia.	32,267	»	9
Mesadas Eclesiasticas.	268	7	9	Los salarios de oficiales Reales de cuenta propietarios; los Subalternos de estas Contadurias, y el Tenedor de Almacenes, independiente de 2,094 pesos de los escribientes que se incluyen en los socorros generales de la gente de guerra de este campo.	8,547	»	»
Tributo de Padron.	486	7	9	Socorros, y jornales de la Maestranza de la Rivera de Cavite.	49,948	3	8
Papel sellado.	1,225	»	7	Apresto de Naos.	36,050	»	»
Almoxarifazgo.	40,252	2	10	Compras de géneros para los almacenes.	28,509	4	3
Oficios vendidos.	5,547	5	4	Estipendios y limosnas consignadas á diferentes comunidades Eclesiásticas.	1,788	3	5
Licencias generales.	25,131	6	5	Manufactura de bizcocho y viveres, para los aprestos de Embarcaciones.	2,544	6	11
Oficios arrendados.	5,237	3	5	Socorros de los que trabajan en los cortes de maderas.	9,849	2	»
Tributos de vagamundos.	6,257	6	6	Pagas de fletes, y conducciones de los efectos que se transportan de las provincias para los almacenes de Manila.	2,059	3	6
Rentas arrendadas.	16,292	1	2	Gastos de Factoria, colegio de Sta. Potenciana y Hospital de S. Lázaro.	2,402	»	»
Rentas de Sta. Potenciana.	778	3	6	Limosna para la fábrica material de la Sta. Iglesia Catedral Metropolitana.	400	»	»
Penas de cámara.	045	6	1	Situado que se remite á el Presidio de Zamboanga.	13,200	6	»
Gastos de justicia.	120	5	4	Gastos del Hospital Real de Manila.	6,841	»	»
Derechos de Anclaxe.	715	»	»	Gastos de la Real Capilla.	3,020	»	»
Indultos.	022	»	»				
Multas.	746	»	8				
<i>Suma.</i>	<u>204,142</u>	<u>1</u>	<u>8</u>	<i>Suma.</i>	<u>254,809</u>	<u>1</u>	<u>»</u>

RESUMEN.

	pesos.	tom.	gr.
Cuerpo de Hacienda.	204,142	1	8
Cargas y gastos.	254,809	1	»
Suplemento que se necesita.	50,666	7	4

Por manera, que lo que resulta del referido resumen general es la necesidad que regularmente tiene esta Real Casa del suplemento de situado, que se demuestra de 50,666 pesos 7 tomines 4 granos; mas ó menos, segun las ocurrencias de los tiempos. Con la advertencia de que, aunque para el orden de los libros se hallen en la relacion de Ofi-

ciales Reales adjunta á esta obra la partida de limosnas en el cargo de su cuenta, se excluye del cuerpo de Hacienda en la presente regulacion, por salir de la partida citada de socorros de la data: en que ni se aumenta, ni disminuye la casa, por ser esta partida de entrada por salida. Como asi mismo se excluye ahora de los gastos usua-

les del presente resúmen la partida data de Oficiales Reales, socorros á diferentes personas por que la de socorros generales la tiene en si embebida.

Asi mismo, aunque por el año de 1736 á que la certificacion de Oficiales Reales se arregla, existian algunas galeras guarda-costas; las cuales aun se mantienen, las dos en Calamianes; dos en Zamboanga; y dos en Cavite; y por esta causa se halla la partida de armas de su data, se excluyen tambien del presente resúmen general; como tambien otros gastos extraordinarios; pues aunque han sido, y son efectivos en sus tiempos, se consideran para el abance de la Real Casa accidentales, y no fijos, porque solo precisan á ellos las invasiones de los enemigos, y otros extraordinarios acaecimientos.

Del mismo modo se excluyen de este general resúmen los gastos que ocasionó el envio de géneros para la manutencion de las naos que en el año de 1736 hicieron viaje á Acapulco; por ir incluida esta partida en la general de compras.

CONCLUSION.

Este es un breve compendio de cuanto posee la Corona Católica en estas islas Filipinas, cuya justificacion se asegura en los Instrumentos auténticos de la Real Contaduria de Manila, y en sugetos de ciencia y experiencia; para que, aun lo que cae solo debaxo de la esfera de curiosidad, merezca el crédito de verdadero en la Real aceptacion. Lo trabajoso de mi anhelo en un pequeño, que vale por tantos, cuantos son los distantes difíciles asuntos, que aquí se miran unidos, tan ágenos del militar ejercicio, en que he consumido mis años, lo ha suavizado mi ansia por el Real obsequio; reputando por premio mas que adecuado, el que S. M. (Dios le Guarde) se dé por servido, en la orden que motivó esta obra, y á que he procurado dar ahora el mejor cumplimiento, por haber reconocido, que el que di pronto en el año de 1738 estaba algo diminuto, por la presura del tiempo.

FIN.

Hasta aquí la estadística civil y militar de 1739. El manuscrito contiene, á continuacion, y enteramente saporada, la estadística eclesiástica de 1742, trabajo completo y curiosísimo en sus pormenores que insertaremos en un solo número de la *Revista*.

Catálogo de las obras publicadas sobre este país, redactado por orden alfabético de títulos de las mismas y nombres de los autores.

(Continuacion. Véanse las páginas 280, 313 á 315, 341 á 343 y 370 á 372.)

Ha levantado un verdadero monumento el P. Huerta á su corporacion religiosa con esta obra, que cuando la examina el seglar llega á comprender el estrecho lazo que representa la fraternidad de hábito como dicen los religiosos, y por la cual, todos y cada uno son partícipes de las glorias de la corporacion.

He aquí una advertencia, de inmenso mérito entre otras, al frente del libro del P. Huerta:

«La fundacion de los pueblos, en los que «no se espresa fijamente el año, está tomada «de la época en que tuvieron misionero en «propiedad, y adviértase: que en Filipinas, es «ceptuando las ciudades y villas, ningun «pueblo se fundó antes del año de 1580, en «que nuestros religiosos celebraron capítulo, «y discutieron la conveniencia de la reduccion de los indígenas á poblado, cuyo proyecto, con el del *establecimiento de escuelas de primera enseñanza*, elevó en el mismo «año nuestro V. P. Fr. Juan de Plasencia, «al Superior Gobierno, quien lo aprobó en «ambos puntos, los mismos que después «fueron mandados observar por cédula especial de S. M.»

ENSAYO *fisico-descriptivo, estadístico y religioso de la provincia de Bataan*. Por un religioso dominico (se atribuye al R. P. Rivas Cura de Balanga) Manila, 1848.

Es un curioso opúsculo que podia servir de modelo, con algunas ampliaciones, á trabajos idénticos correspondientes á todas las provincias del Archipiélago.

ESPEDIENTE *sobre suspension del Arancel de Aduanas decretado por las Cortes y hecho extensivo á este país*. Manila 1822.

En este folleto se encuentra un informe del que era entonces administrador de la Aduana de Manila, D. José de Eguía, que llama la atencion por sus ideas elevadas y la seguridad con que sienta principios y saca deducciones, que hoy defienden todos los economistas y que en aquel tiempo no eran ni podian ser comprendidos sinó por escaso número de talentos de primer orden. Algun dia publicaremos ese notable documento que, por

sus datos curiosísimos acerca del comercio de Manila y los consumos en aquella época, tiene interés histórico.

ESPEJO (D. Zoilo). *Cartilla de agricultura filipina*. 1870.

El autor es ingeniero agrónomo, y en ese librito consignó metódicamente todas las generalidades relativas al cultivo y la ganadería. Mayor habría sido el servicio prestado al país si hubiera hecho fuera de la capital, la cual no abandonó durante su larga residencia en Filipinas, un estudio de las prácticas conocidas, para afirmar las buenas y combatir razonadamente las malas, señalando los fáciles modos de reformarlas y ventajas que de ello resultarían.

Del mismo autor son cuatro opúsculos publicados en los años de 1867 á 1870 con el título *Catalogus seminum in horto botánico Manilense*, para los cuales suponemos habrá encontrado mas auxilio en la *Flora filipina* del P. Blanco y floristas de Pasay que en el *Jardín botánico* citado, notable por la ausencia de toda planta curiosa, que no se encuentre espontánea en cualquiera otro punto de los alrededores. Atribúyese generalmente á mala calidad del terreno el estado de ese jardín; pero á juzgar por su frondosidad, el terreno es de primera clase.

EXTENSO y minucioso memorial sobre las Misiones de Filipinas y China. Madrid 1715.

ESTADÍSTICA. Tentativas diferentes y en distintas épocas se han hecho en Filipinas para reunir con unidad de plan datos sobre el territorio, la población, la administración, la producción agrícola, minera é industrial, el comercio interior y exterior etc. etc; habiéndose impreso y publicado varios cuadernos; pero ninguna de aquellas pudo llegar á su completa realización; siendo de notar que el fracaso ha sido mayor, cuanto mas robustos parecían los elementos empleados; es decir: que se consiguió menos cuando fueron destinados mas dinero y mas gente á la empresa, y se hizo algo cuando la representaba un hombre solo con escasos auxilios oficiales.

A nuestro modo de ver, han faltado en todas las espresadas tentativas, método y perseverancia: lo último, porque así que se conocía la importancia del objeto, se aspiraba á lo mejor, que después no se realizaba; y lo primero, porque se meditaban poco los planes, que resultaban empíricos, y desde

los primeros pasos tropezaban con obstáculos dimanados de insuficiencia de los medios ó errónea dirección.

Los trabajos, todos incompletos, mas importantes que conocemos, son los siguientes:

Cuadernos descriptivos y estadísticos de varias provincias de Luzon, por el Coronel de Ingenieros D. Ildefonso Aragon, publicados en 1819 á 1821.

Estadística de Filipinas. Cuadernos de Manila y Binondo. Por D. Luis Riquelme: publicados en 1856.

Idem. Memorias de varias provincias por una Junta y oficina especiales, de que era Secretario el laborioso D. Agustin Mendez de Vigo, en 1872.

Aunque no conformes con el método señalado á estos últimos trabajos, hemos sentido, y todas las personas curiosas, en su día, que se hubiesen interrumpido en 1873, cuando se creó para el mismo objeto una oficina ostentadamente dotada, y la cual ni continuó el plan anterior ni ideó otro nuevo.

No tenemos, pues, sobre Estadística, nada aceptable sinó la de dos ramos: la del *Comercio exterior* y la *Judicial*, que se publican todos los años.

Es de suponer que renacerá el pensamiento, tarde ó temprano, de dotar á la administración del país y á las personas estudiosas de un libro en el cual se encuentren datos metódicamente recogidos y expuestos sobre el territorio, la población, la agricultura, la industria, el comercio interior, el comercio exterior, la navegación, la administración pública, la Hacienda, las fuerzas militares, la justicia y la instrucción pública, que son las doce grandes subdivisiones de ese trabajo tan importante, impuestas por la ciencia. Cuando tal se intente, será de la mayor conveniencia que se discuta el plan y se confie la ejecución á una persona, estimulándola por los resultados que vaya presentando y de ninguna manera con un sueldo fijo, y debiendo aceptarse en la primera tentativa racional, con dicho fin, los datos tales como los proporcionen los gefes de provincia dentro de los modelos que se les deben circular, dejando para rectificaciones sucesivas, por comisiones especiales y bajo el mismo plan, el trabajo de su revisión.

ESTADO de las Islas Filipinas en 1842. Por D. Dinibaldo de Mas. Madrid 1843.

Cuando se sabe que el autor residió solo trece meses en Manila, y de esos, algun tiempo enfermo, llama la atención la riqueza

de datos históricos, económicos, estadísticos, administrativos, de costumbres etc. etc. que pudo reunir y consignar con método en su obra citada, de dos tomos en 4.º Pero el Sr. Mas, hombre de mucho talento y de preparación científica para hacer otra cosa mejor, nos ha dejado en su libro una especie de *Centon*, formado por noticias suministradas al autor por todos los vecinos ilustrados que conoció, y por apuntes sacados de las bibliotecas de los conventos. Así es que, si no de método, se advierte la falta de unidad de criterio; siendo acojidas, además, asaz ligeramente, especies que no merecían los honores de la publicidad, á la vez que hay vacíos que solo hubieran podido llenarse con noticias y reflexiones hijas de propia observación. El Sr. Mas no aparece en dicha obra con su indisputable talento, sinó con su pasmosa laboriosidad y su arte de hábil rebuscador.

Y lo peor es que este sistema tiene imitadores, porque se anuncia la próxima publicación de una obra sobre Filipinas redactada en la Península con vista de datos suministrados por cartas. El autor, que según noticias es también persona de talento nada común, nos concederá que su libro, donde prescinda de datos numéricos y presente reflexiones sobre esta sociedad y sus grandes intereses morales y materiales, tendrá siempre menos que mediana autoridad para los lectores. El que ve y observa por sí mismo y tiene la preparación necesaria para juzgar bien, narra de muy distinta manera que el dedicado á recopilar impresiones extrañas y datos recojidos al azar. No de ese modo hizo su excelente libro sobre Filipinas Mr. Bowring. Además de poner á contribución de datos y noticias, en la localidad, á muchas personas curiosas, sin exceptuar las autoridades, recorrió varias provincias y esta visita le proporcionó la manera especial de presentar sus observaciones, que no son pegadizas y mal hilbanadas como sucede en los que coordinan y ofrecen lo que principian por no comprender bien.

Los libros de viajes, que son los mas curiosos é instructivos, se hacen ó se conciben viajando, ó carecen del que llamaremos color local, que es el reflejo de las impresiones recibidas por el autor. « ¡Es sobremodera curioso, dice un viejo escritor, «saber como han sido vistas las cosas por los mismos que las cuentan!»

FLORA FILIPINA. Por el P. Blanco. (Véase Blanco.)

FLORA FILIPINA. *En la que con minuciosidad se describen las raices y yerbas, sus figuras, sitios donde se crían y sus virtudes medicinales.* Por Fr. José de Valencia (lego franciscano y médico) que falleció en 1669.

Esta nota bibliográfica de tanto interés, la hemos sacado de la obra del P. Huerta; no podemos agregar otra noticia sobre ella. Suponemos inédita la obra, y sería un verdadero hallazgo para la ciencia su publicación, mas para ver el estado de estos conocimientos en la época del autor y lo que se sabía entonces sobre plantas filipinas y sus virtudes, que por lo que pudiesen servir sus datos á ulteriores exploraciones.

FERRANDO. (R. P. Fr. Juan) y Fonseca (R. P. Fr. Joaquin.)

Historia de los PP. Dominicos en las islas Filipinas y en sus misiones del Japon, China, Tun-kin y Formosa, que comprende los sucesos principales de la Historia de este Archipiélago, desde su descubrimiento y conquista. hasta el año de 1840. Madrid 1870. 6 tom. 4.º;

Ya al hablar de los estudios históricos de los PP. Dominicos, en la página 342 (Véase Collantes) dijimos que esta corporación les había impuesto método, de manera que apareciesen los unos refundición y ampliación de los anteriores. La última obra de esta clase, y de que en este momento nos ocupamos, había absorbido muchos años de la laboriosa existencia del P. Ferrando, Rector que fué de la Universidad y hombre dotado de las condiciones de saber y de perseverancia que conviene á esta clase de trabajos. Su obra permanecía inédita; pero en 1868, desempeñando el cargo de provincial el M. R. Padre Fr. Pedro Payo, hoy Arzobispo electo de Manila, encargó su corrección de estilo al R. P. Fonseca, á la sazón catedrático de Teología, y cuya afición á las bellas letras era muy conocida dentro y fuera de su corporación. Esa tarea la llevó á cabo el P. Fonseca con toda brillantéz, á los ojos de los literatos, y en nuestro humilde parecer, empleando con alguna prodigalidad las galas del lenguaje y de su viva imaginación. El estilo del Padre Ferrando no podía menos de ser correcto; y también hay elegancia en la sencillez.

Así que ese trabajo estuvo hecho, el digno P. Payo resolvió que las condiciones de arte correspondiesen á la importancia de la obra, y encargó la impresión á Madrid, donde la hizo el acreditado establecimiento tipográfico de Rivadeneyra, que empleó en ella los mismos tipos que acababan de servir en una edi-

cion esmerada del Quijote. Así es que hoy ofrece el ramo de la librería en España pocos trabajos mejor acabados que la Historia de los PP. Dominicos de Filipinas.

Nosotros la hemos leído con singular placer, encontrando en ella ampliamente debatidos muchos puntos interesantes en la trabajosa marcha de la civilización en este archipiélago y otros relativos á los esfuerzos hechos en el siglo XVII para estender la luz del cristianismo en China, Formosa y el Japon. La famosa cuestion de los ritos, que tanto dió que hacer en su tiempo por el diferente criterio de los misioneros portugueses y franceses, entonces con gran influencia en Pekin, la puede conocer documentalmente el lector aficionado á estos estudios, en la importante obra citada, de la cual, si no estamos mal informados, se piensa hacer una edicion mas económica, que el público agradecerá porque, hoy por hoy, es la única moderna en que se puede estudiar, con fruto, la Historia de este país, descartada de una multitud de detalles insignificantes y hasta enojosos que hacen tan difusas las crónicas antiguas.

PROGRESO TRASCENDENTAL

EN LA PRODUCCION DEL ABACÁ.

Funciona ya con el éxito más satisfactorio que sus autores podrían desear, un curioso mecanismo para beneficio del abacá. Es un pequeño aparato con cuchilla, de filo obtuso que asienta sobre una tabla y hace en la saja, para separar completamente la *parenchyma* ó parte no fibrosa, el mismo efecto que haría un cepillo de carpintero; levántase aquella por ligera presión en un pedal; se introduce el extremo más grueso de la saja, apoderándose de él tres cilindros, uno estriado y otros dos cubiertos de cauchut, y sale por debajo limpia la fibra, sin que la cuchilla ni la presión la quebranten porque lo impide una combinación de resortes que quitan rigidez á dicha presión. Una máquina locomovil, de fuerza de tres caballos, dá fuerza motriz á diez aparatos. El trabajo que hemos visto hacer llena todas las condiciones, por la limpieza de la fibra, que resulta parecida á la clase llamada *quilot*, y sobre todo, porque sale entera, sin fatiga corporal para el obrero, cuya faena se reduce, en cada aparato, á ligera presión en el pedal y á recoger la fibra, para ofrecer cada día un pico de filamento.

A nuestro modo de ver, este problema está resuelto; y tanto es así, que tememos

surjan por el momento serias contrariedades á los inventores y explotadores, dimanadas del error que se acepta con escasa meditación cuando los progresos en la maquinaria vienen, no á inutilizar brazos como se supone, sino á hacer indispensable el cambio de faenas y algun desplazamiento de valores, aunque más tarde, mejora la condición de los obreros, aumentando su número, su retribución y elevándoles por menor empleo de fuerza bruta.

Pero lo verdaderamente trascendental estriba en que el abacá, si es exclusivo de Filipinas, como se cree vulgarmente, no consiste esta especialidad en que no se encuentre la planta (*musa textilis*) en otras regiones del globo, sino en qué (y está es opinión cuya responsabilidad no compartimos con nadie) solo los indios filipinos de ciertas provincias lo sabían beneficiar. Desde que la maquinaria haga el trabajo de ese obrero, que solo en esta tierra existía, se beneficiarán las plantas que abundan en los archipiélagos de Sonda, Molucas y Célebes, lo mismo que las que pueden darse en Guatemala, Yucatan y otras provincias de la región mejicana que se llama *Tierra caliente*, y en muchas otras de América, Asia y África.

¿Podrá competir el abacá de Filipinas con el de países más inmediatos á los mercados de consumo? ¿Está ya en nuestras manos cambiar la marcha de las cosas?

No hay horizonte claro para los intereses dedicados á esa industria. Nuestra opinión es que lo prudente parece examinar qué otros cultivos ofrecen ventaja en las provincias entregadas hoy á la producción del abacá, que tal vez cuenta en mayor número, fortunas destruidas que fortunas levantadas, y que no se recomienda por el estado de cultura de los habitantes, comparado con el de las provincias que deben su riqueza á las cosechas del café, del azúcar y otros artículos de exportación. No es que deba dejarse la producción del abacá, sino que parece aventurado fomentarla, porque el consumo no está en relación con la cantidad que se puede ofrecer al mercado universal.

J. F. DEL PAN.

ERRATA IMPORTANTE

Repartido ya el número anterior, se advirtió una importante equivocación material de imprenta, que trunca el sentido del relato sobre Achem, y consiste en haber colocado indebidamente al final de la página 364, columna 2.^a los tres últimos renglones que nuestros suscritores harán bien en tachar.